

Presentamos dos maneras de celebrar el solsticio de invierno, en el hemisferio sur.

La noche del solsticio de invierno es la más larga y normalmente ha de ser la más fría. A partir de ella, los días van aumentando, mientras disminuyen las noches. Celebrar el solsticio equivale a celebrar la victoria de la luz sobre las tinieblas.

Algunos pueblos hacen coincidir la celebración del solsticio con la celebración del año nuevo. Lo que explica ritos tales como: encender una fogata, en homenaje al Sol, luz y calor, deshacerse de todos los vejestorios para usar cosas nuevas, hacer juegos satíricos, ridiculizar a las autoridades, a manera de recuerdo del caos primitivo cuando no existía orden establecido, imaginar juegos premonitorios en un afán de crear, de programar un orden nuevo.

Así celebraban los Incas la fiesta del Sol victorioso en la fiesta del **Inti Raymi**.

Así celebran, en Andahuaylas, la fiesta del solsticio según el relato de Carlos A. Vivanco Flores. Y esta corriente es la más primitiva.

En la misma época del **Inti Raymi**, la Iglesia Católica celebra la fiesta de San Juan, quien afirmaba, refiriéndose a Jesucristo: "Es preciso que yo disminuya (como las tinieblas) y que EL crezca (como la luz del día)" Jo, III, 30. La imaginería religiosa representa al Bautista con un cordero: "He aquí al Cordero de Dios..." Para los pastores de los Andes, la imagen del cordero prevaleció y la predicación de los misioneros tuvo un efecto por lo menos inesperado: el culto a los animales, hizo olvidar el culto al sol victorioso.

Lo que demuestra que nadie sabe para quién trabaja.

Esta segunda vena de la tradición popular aparece en los relatos de la Sra. Carmela Cuba de Nordt y de Luis Alberto Paz Villaroel.

La Revista.